

INFORME ECONÓMICO DEL MES DE OCTUBRE

LA CAÍDA MUNDIAL DE LOS MERCADOS FINANCIEROS



1. EL FIN DE UNA ÉPOCA

Mientras la gravísima crisis que está sacudiendo a los sistemas financieros del mundo desarrollado todavía no ha encontrado un fondo ni una solución, y se desata en el momento menos oportuno (a semanas de las elecciones presidenciales norteamericanas), que es la manera por la que se producen siempre los grandes cambios históricos, hay una cosa que sí parece inexorable: el modelo neoliberal que ha dominado el escenario político y económico del mundo, desde los años '80, está llegando a su fin.

Ahora sí, el final de la guerra fría, que se suponía finalizada en 1991 con la caída del campo socialista, acaba de terminar de terminar, veinte años después. Los ímpetus más voraces del capitalismo, que la misma había mantenido controlados durante tanto tiempo, por temor y prudencia a que el descontento y la injusticia social provocaran tensiones que pudieran promover otras alternativas de organización política, quedaron libres y sin marcos de contención en los 17 años siguientes. Nunca como en las últimas décadas, se produjo una concentración del ingreso tan elevada en el interior de cada sociedad, ni hubo una diferencia tan grande entre las riquezas de las naciones.

Cuando más de 1.500 millones de personas viven con menos de 1 Dólar por día, 100 mil personas, es decir, apenas el 1,7% del 1% de los habitantes del mundo, poseen el 25% de la riqueza mundial y los directivos de los 5 primeros bancos de inversión que existieron hasta hace un mes en Estados Unidos habrían recibido en el último año ¡¡66.000 millones de dólares!! como salarios y primas, pareciera que el funcionamiento del mundo ha perdido su norte y ya es tiempo de comenzar a intervenir.

La célebre frase de Reagan que se convirtió en la síntesis más emblemática del pensamiento político de todos estos años “el Estado no es la solución, es el problema” acaba de mostrar el exceso de simplificación y de interés que la sostenía: el único que pudo haber evitado esto, y que todavía puede solucionarlo, es el Estado.

Que en el principal país del mundo, paladín del capitalismo, y durante la gestión de un gobierno republicano, seguramente el más conservador de las últimas décadas, se esté implementando una nacionalización general del sistema financiero (llamándolo con otras palabras) a unas semanas de las elecciones nacionales, parece un golpe del destino.

Sin embargo, es necesario tener claro que nada de lo sucedido es casual. Durante los últimos veinte años, el conjunto de los bancos de inversión fue tomando cada vez más protagonismo en el dominio del sistema financiero y se fue convirtiendo en la vía principal de la realización de negocios de EE. UU, dejando desplazados a los viejos y tradicionales bancos comerciales. La

voracidad y la quimera del mercado financiero fue de tal magnitud, que el valor mundial de este mercado virtual alcanzó los 300 billones de dólares, es decir, seis veces más que el valor de la riqueza real mundial. Para ello, se fue llevando adelante una desregulación progresiva del sistema, evitando que el Estado interviniera en las decisiones de estas instituciones y regulara el funcionamiento de los mercados financieros. No casualmente, el principal impulsor de esta desregulación fue el propio presidente de la Reserva Federal, Alan Greenspan. La no intervención del Estado permitió que estos bancos llevaran adelante productos financieros cada vez más complejos y audaces, y menos transparentes, a quienes ellos mismos calificaron.

El problema no quedó en EE.UU. Los países de Europa, donde no se permitió que se desarrollaran los bancos de inversión, pudieron adquirir aquellos productos financieros, lo que les permitió obtener grandes ganancias de corto plazo, pero introduciendo el problema en el viejo continente.



Mientras tanto, Argentina y América Latina se han encontrado de repente con esta crisis, en la que, casi por única vez, no tuvieron ninguna responsabilidad. A pesar que las consecuencias las van a afectar, la región se encuentra relativamente bien parada para enfrentarla, dado que en general tiene sus cuentas públicas en orden, su balanza de cuenta corriente superavitaria y viene arrastrando varios años de alto crecimiento económico.

Pero por sobre todas las cosas, quizás lo más importante para el país, sea que esta crisis es un acontecimiento que nos debe servir para reflexionar. Hace siete años, en plena crisis argentina, luego de haber seguido por una década las recomendaciones que indicaron los gurúes internacionales, se produjo la mayor crisis de la historia del país. Y hay que recordar que estos funcionarios y consultores internacionales que ganan millones haciendo recomendaciones, propusieron dolarizar la economía, como solución para salir de ella, es decir, renunciar a tener una moneda propia y soberana. Incluso llegaron a plantear la posibilidad de crear un comité de notables a cargo de un organismo internacional que asumiera las riendas del país hasta que se reencauzara la situación. Parecía que el problema eran los argentinos. Incluso cuando se decidió implementar el plan económico posterior, con todos los problemas que tuvo, y todos los problemas que no resolvió, auguraron que todo iba a volver a naufragar. Vale la pena volver recordar todo aquello, porque ahora la situación se ha revertido y, aún con muchos problemas sin resolver, el país ha salido adelante y se encuentra mejor de lo que se hubiera supuesto.

En muchos momentos de la historia nos faltó confianza en nosotros mismos para analizar lo que nos pasaba y para intentar desarrollar soluciones propias y originales, a la medida de nuestras necesidades y realidades. Siempre estuvimos muy preocupados de lo que nos decían. Y esto no implica encerrarse en uno mismo y negar lo que dicen o piensan los demás.

Por ello, esta situación debe servir para tomar conciencia que hay que dejar de mirar para afuera y estar más seguros de lo que tenemos que hacer. Y hacerlo. Los sabios a los que siempre consultamos, no eran tales, sino iguales que nosotros. Ni mejores, ni peores que nosotros. La crisis que se viene, no va a ser el fin del mundo. Habrá problemas, pero hay que enfrentarlos con confianza y resolución. En especial, hay posibilidades de profundizar la integración de América del Sur, que servirá para que todos los países queden mejor parados y más fortalecidos ante el mundo de lo que están ahora. Sudamérica será, sin dudas, uno de los continentes del futuro. Por ello, en parte, y depende de cómo se lo mire y cómo se actúe, esta crisis es una gran oportunidad.

2. LA LUCHA POR EL DOMINIO DEL SISTEMA

Estamos siendo espectadores privilegiados de un hecho mayúsculo, de esos que se producen cada treinta o cuarenta años, y que marcan el futuro del mundo. Estamos ante el fin de una era del Capitalismo: el final de la era de Wall Street, de los cerebros de las finanzas y de los bancos de inversión, dominados por la lógica de la rentabilidad exorbitante a corto plazo, como

orientadores influyentes de la marcha de la sociedad.

Una seguidilla de crisis financieras viene golpeando el mundo desde que cayó el muro de Berlín: México en 1994, sudeste asiático en 1999, Rusia en 1998, Brasil en 1999, Argentina en 2001. Todas ellas fueron productos de burbujas financieras, pero con una diferencia: se dieron siempre en la periferia del modelo, en los países emergentes. La crisis actual se está produciendo en el corazón mismo del sistema financiero mundial.

Los bancos de inversión tienen una lógica diferente a la de los bancos comerciales tradicionales. No se financian con depósitos de empresas o personas, como los otros, sino con papeles comerciales que emiten y que les compran ahorristas, empresas y bancos comerciales. La compra de esos papeles comerciales por parte de los inversores eran voluntarias, aunque como las agencias controladas por estos bancos eran las que hacían las calificaciones de sus riesgos, la propia voluntad era relativa. Dado que las tasas de ganancia que obtenían y que pagaban eran bastante más elevadas que la de las empresas y bancos comerciales, su accionar les permitió atraer grandes cantidades de excedentes del sistema económico y poder para intervenir en los mercados financieros de todo el mundo.

Este poder económico también les permitía tener grandes influencias sobre los diseñadores de las políticas públicas que definían las reglas del sistema, sobre los medios de comunicación que son quienes manejan y dirigen las corrientes de opinión y sobre la gente más brillante del mercado, que terminó utilizando su creatividad para crear productos financieros cada vez más innovadores y audaces y para justificar la supuesta lógica, conveniencia e invulnerabilidad del sistema. La idea de que el mercado tenía información perfecta, y que sus agentes eran capaces de tomar decisiones correctas y regularse por sí mismos, acaba de caer, víctima de su propia voracidad. Tuvieron éxito y poder durante 30 años, hasta estos días, en los que consiguieron esquivar las regulaciones y mecanismos del sistema que aseguraba una mínima paz y convivencia social.

Lamentablemente, como dijo la Demócrata Presidenta de la Cámara de Representantes de EE.UU., Nancy Pelosi “la fiesta terminó” y ahora los personas comunes, trabajadores, jubilados, y ciudadanos que pagan sus impuestos y los créditos de sus casas, deberán salir en rescate de los bancos.

Ahora se acerca otro tiempo. El péndulo va a pasar inexorable, y va a volver la era del Estado. La lógica mortífera que está siguiendo el mundo amerita un replanteo de objetivos y escenarios, y un nuevo reparto del poder que garantice un equilibrio más estable y más abarcativo.

3. PROBLEMAS PREVIOS DE LA ECONOMÍA DE EE.UU.

Antes que se produjera el presente problema financiero, la economía de EE.UU. poseía fuertes problemas en la sustentabilidad de sus cuentas a largo plazo: el año pasado tuvo un déficit fiscal del 1,6% de su PBI, un déficit en el comercio de bienes y servicios del 5% del PBI y una deuda externa pública que representa el 68% del mismo. ¿Cómo es posible que estos desbalances no se correspondieran con una fuerte depreciación de su moneda? Algunos países asiáticos, en especial China y Japón, le han financiado los déficits comerciales y fiscales a través de la compra de activos financieros, principalmente Bonos del Tesoro, para sostener el valor del Dólar.

Algunos Indicadores de las Cuentas Nacionales de USA						
en Miles de Millones de dólares y % del PBI de cada año						
Año	2005		2006		2007	
PBI	12.421,9	100%	13.178,4	100%	13.807,5	100%
Superávit fiscal	-262,2	-2,11%	-155,0	-1,18%	-218,9	-1,59%
Superávit Comercial	-711,5	-5,73%	-753,2	-5,72%	-700,2	-5,07%
Deuda Externa	7.932,7	63,86%	8.507,0	64,55%	9.402,0	68,09%

Bureau of Economic Analysis

En especial, el gobierno chino ha dado el paso estratégico de atesorar grandes stocks de activos americanos para contrarrestar las presiones de ese país que les exigía la revaluación del Yuan (aunque podría haber sido más lógica la propia devaluación del dólar) para equilibrar el comercio de bienes entre ambos países. En este sentido, se considera que la medida llevada adelante por el gigante asiático fue una movida brillante de estrategia, sin decir una palabra, ni disparar un solo tiro, dado que la amenaza de desprenderse bruscamente de todos esos papeles, provocaría el peligro de una caída brutal para la moneda americana.

Cotización de algunas monedas respecto del Dólar de USA			
Fecha	Yen	Euro	Libra Esterlina
Ene. 2002	132,68	1,13	0,69
Ene. 2005	103,34	0,76	0,52
Ene. 2008	107,82	0,68	0,50

Se ha calculado que China poseía, antes de la crisis, 518 mil millones de dólares en bonos del Tesoro americano, apenas por debajo del Japón que poseía 593 mil millones. Pero en el caso del gigante asiático, el mismo representaba el primer puesto en tenedores de deuda públicos, en este caso, el Banco Central Chino. Además poseía, para su pesar, 376 mil millones de deuda a largo plazo de Freddy Mac y Fanny Mae, las dos grandes financieras del mercado inmobiliario americano caídas en desgracia y nacionalizadas (Le Monde Economie 06/10/08).

Saldo Comercial de Estados Unidos			
Año	Bienes	Servicios	Total
1996	-191.000	86.935	-104.065
1997	-198.428	90.155	-108.273
1998	-248.221	82.081	-166.140
1999	-347.819	82.729	-265.090
2000	-454.690	74.855	-379.835
2001	-429.519	64.393	-365.126
2002	-484.955	61.230	-423.725
2003	-550.892	53.977	-496.915
2004	-669.578	61.848	-607.730
2005	-787.149	75.582	-711.567
2006	-838.270	84.987	-753.283
2007	-819.373	119.115	-700.258

Bureau of Economic Analysis. En millones de u\$s

Más complicado aún que el déficit comercial, ha resultado para la economía norteamericana el problema de la guerra de Irak. Si tal vez se pensó que la misma sería una victoria rápida que le permitiría a las corporaciones asociadas a esa aventura bélica hacerse de los activos petroleros del país de medio oriente, lo cierto es que los planes resultaron equivocados y ni se terminaron de quedar con el petróleo, ni pudieron vencer militarmente a un enemigo irregular. La sangría que ha significado (y continúa haciendo) esta acción armada, ha provocado una muy grave situación financiera. Adviértase en el cuadro siguiente el legado que había dejado Bill Clinton en los años en que estuvo al frente de la Casa Blanca, en cuanto al ordenamiento de las cuentas públicas del país, entre 1992 y 2000, y el deterioro posterior que se produce cuando llega al poder el Sr. George Bush presidente que pasará a la posteridad por haber comandado la peor presidencia de la historia americana.

Situación Fiscal del Gobierno Federal de USA			
Año	Ingresos Corrientes	Gastos Corrientes	Ahorro Neto
1996	2,376.1	2,492.1	-116.0
1997	2,551.9	2,568.6	-16.7
1998	2,724.2	2,633.4	90.8
1999	2,895.0	2,741.0	154.0
2000	3,125.9	2,886.5	239.4
2001	3,113.1	3,061.6	51.5
2002	2,958.7	3,240.8	-282.1
2003	3,035.6	3,428.1	-392.5
2004	3,254.1	3,623.2	-369.1
2005	3,620.4	3,882.6	-262.2
2006	3,963.8	4,118.8	-155.0
2007	4,177.8	4,396.7	-218.9

Bureau of Economic Analysis. En miles de millones de u\$s

Como resultado de ese cuadro fiscal deficitario, ha crecido enormemente la deuda del Gobierno de Estados Unidos. Con muy pocos anuncios hasta estos días recientes, en que el problema estalló, el actual presidente consiguió elevar la deuda pública de 5,7 billones de dólares, cuando asumió, hasta los 10,15 billones actuales, la semana pasada, en que se acabaron los dígitos disponibles del reloj en que la misma es señalada. Se ha calculado que desde que estalló la burbuja de las Subprime, en septiembre de 2007, la deuda americana creció en promedio 2.400 millones de dólares por día. El aumento experimentado por la actual presidencia, que ha equivalido a un 78%, es el mayor sufrido por un presidente en la historia de ese país.



Como puede advertirse en este panorama general previo, está claro que la explosión de la burbuja financiera, fue en realidad un ingrediente más para que se agravara la situación de la economía norteamericana. Aún en la hipótesis de que dicha burbuja no hubiera estallado, está claro que la economía norteamericana estaba viviendo mucho más allá de sus posibilidades. En especial los países asiáticos, así como los de oriente medio que se encuentran cargados de petrodólares, le han permitido continuar con la vida de sobre consumo. Estos países obtenían una clara ventaja por este servicio que brindaban a Estados Unidos, ya que la deuda que crecía para con ellos, les permitía a los americanos financiar las grandes importaciones de bienes y energía de estos países y con un dólar depreciado, se hubiera deteriorado el precio del petróleo, referenciado en dólares. Vale la pena advertir que a pesar de que esta situación financiera resultaba vulnerable en el mediano y largo plazo, ninguna de las agencias de calificación internacionales la registró.

4. EL SURGIMIENTO DE LA CRISIS FINANCIERA

Sobre ese contexto de crisis en ciernes que se desenvolvía sobre la economía americana, se puede analizar el problema concreto que se produjo en el sector inmobiliario. En este sector específico, los bancos otorgaron créditos inmobiliarios a personas de bajos ingresos que en situaciones normales no hubieran accedido a estos beneficios. Lo hicieron otorgándole los mismos en función del valor de la propiedad adquirida asegurada, más que sobre su capacidad de pago de los créditos. Luego, dichas bolsas de créditos, fueron en parte vendidas a otros bancos, tanto del país como del exterior, por el sistema de titularización, que consistía en la

transformación de los préstamos bancarios en obligaciones negociables compradas por inversores de otras partes del mundo.

Mientras los precios de las viviendas subían y la gente pagaba los préstamos, el sistema funcionaba. Pero cuando el mercado se sobrecargó y los precios de las viviendas empezaron a bajar, el precio de las hipotecas que se pagaba comenzó a ser mayor que el de las casas, y la gente comenzó a dejar de pagar los mismos, lo que empezó a generar enormes pérdidas en los balances de los bancos.



Pero más en general, hay que señalar que una de las causas principales de esta crisis fue la política monetaria blanda alentada por el Presidente de la Reserva Federal de EE.UU., Alan Greenspan, quien promovió en los años '90 tasas de

interés bajas que alentaron créditos baratos e incentivó la especulación financiera, al reducir el costo del dinero. Ya antes del 2000 se había producido una burbuja financiera en el mercado de internet, con las llamadas “punto com”, que había explotado el año siguiente. Pero en particular, luego de los atentados del 11 de septiembre del 2001, las tasas volvieron a descender hasta alcanzar un 1% de interés anual, lo que hizo del costo del dinero algo prácticamente nulo, que alentó el aventurerismo financiero. “los créditos comenzaron a aparecer como esteroides para promover el crecimiento americano” dice Joseph Stiglitz.

Pero el problema se generalizó, porque varios tipos de crédito se titularizaron (como los créditos de consumo, o de compra de automóviles) y se expandieron por el mercado financiero



mundial, por los atractivos rendimientos que otorgaban. Esto hace que un mercado infectado en Estados Unidos, como era el de las subprimes, de 400 mil millones de dólares, todavía manejable, pasara a convertirse en un problema inmanejable en todo el mercado titularizado, de todo el mundo, de varios billones de dólares. En este sentido, la crisis tocó a todos los componentes de la cadena del sistema financiero internacional que había comprado estos activos, es decir, bancos de inversión,

bancos comerciales, bancos centrales, cajas de ahorro, compañías aseguradoras (como la que sponsorea al club de fútbol que más factura en el mundo), fondos de pensión, agencias de calificación y fondos de inversión. Y aunque no las volteó, también dejó en crisis a las agencias de auditoría contable mundiales más prestigiosas.

5. UN MAL MANEJO DE LA CRISIS QUE AGRAVÓ LA CRISIS

Hay que aclarar que esta crisis de las subprimes estalló en septiembre del año 2007 y, desde ese momento hasta la actualidad, los líderes políticos y responsables del sistema financiero americano y de los demás países desarrollados no quisieron implementar un plan de salvataje. Tal vez subestimaron sus consecuencias. Aunque, al menos en Estados Unidos, se pudo haber pensado que aún era posible llegar a las elecciones presidenciales americanas sin que el problema estallara. Pero la estrategia falló por un mes y medio y los bancos empezaron a caerse antes.

Los establecimientos en los que más ha repercutido la crisis han sido los bancos de inversión, directamente ligados a este tipo de maniobras especulativas. Especialmente a los cinco reyes del sistema financiero: Bearn Sterns, Lehman Brothers, Merrill Lynch, Morgan Stanley y Goldman Sachs. Agravando más el problema, por una falta de confianza de cuál es la verdadera situación de cada institución, los bancos paralizaron los préstamos interbancarios, lo que los dejó a todos vulnerables ante una posible salida generalizada de depósitos, amenazando al conjunto del sistema financiero.

La crisis se desencadenó cuando el Estado debió poner bajo su tutela a las dos más grandes financieras inmobiliarias Freddy Mac y Fanny Mae (quedándose con el 79% de sus acciones),

luego de que ambas perdieran en la jornada del 20 de agosto el 95% y 92% respectivamente de su valor accionario. Ambas refinanciadoras de crédito inmobiliario habían perdido el último año 14.000 millones de dólares (aunque los números finales podrían llegar a ser del doble de ese valor) debido a la caída del valor de los títulos subprimes que tenían en elevada proporción



y al aumento de las personas insolventes que dejaron de pagar sus créditos hipotecarios. Disponían en su poder, hasta ese momento, 5,4 billones de dólares de créditos hipotecarios, el 45% del total de esos créditos en Estados Unidos, y ya se consideraba que uno de cada cuatro créditos hipotecarios no estaban siendo pagados.

A continuación de esa operación, el 17 de septiembre el Tesoro intervino con 85.000 millones en la asistencia de la aseguradora AIG, la más grande del mundo, que entre sus activos con los que contaba para respaldar sus operaciones, disponía de una gran proporción de títulos titularizados. Se ha calculado que el 70% de los derivados de créditos emitidos por esta aseguradora (307 mil millones de dólares) estarían en poder de bancos europeos.

Cambiando el criterio con que estaba interviniendo (si es que lo tenía), ante el supuesto peligro de que todo el sistema declarara necesitar el salvataje del Tesoro, el 14 de septiembre se dejó caer a Lehman Brothers, aduciendo un supuesto riesgo moral, lo que resultó terrible para el sistema, ya que el público entró en estado de pánico en todas partes, a ambos lados del Atlántico. Mientras tanto, el público se enteró que Merrill Lynch, había dejado de ser una institución independiente y había sido incorporada por el Bank of America, haciendo parecer posible que se produjera cualquier efecto imaginable, hasta un efecto dominó sobre todo el sistema financiero.

Luego se conoció que Lehman Brothers había tomado préstamos por 30 veces el valor de sus activos para invertir en maniobras financieras, y aunque varios bancos de inversión se creían seguros porque se respaldaban colateralmente unos con otros, nada los salvaba si se caían todos juntos. También se sentían seguros porque sus modelos de predicción de riesgo no mostraban probabilidades de fallar, ya que el modelo que utilizaba no preveía la posibilidad de que el sistema, como un todo, colapsara. Las sobrevivientes Morgan Stanley y Goldman Sachs, llegaron a sufrir caídas de hasta 44% y 26% respectivamente en un solo día. Ante el peligro de ir a la quiebra, el día 22 estos dos de los últimos grandes bancos de inversión se convierten en holding bancario, aunque el 30, Mitsubishi adquiere el 30% del primero, con una gran carga de simbolismo.

El 25 de septiembre los activos del mayor banco de ahorro y préstamo de EE.UU., el Washington Mutual, fueron vendidos en subasta después de que la institución fuera intervenida por las autoridades. El día 29, el Wachovia, cuarta institución financiera de Estados Unidos, pasa a manos de su rival Citigroup.

Mientras tanto, en Europa, el 18 de septiembre, el banco británico Lloyds TSB anuncia la compra de su rival Halifax Bank of Scotland. El 30, el banco franco-belga Dexia recibe ayuda estatal. El 29, el gobierno británico nacionaliza el banco Bradford & Bingley (B&B) y una parte es vendida al Santander. El 6 de octubre, el gobierno de Alemania informa que un grupo de bancos ha alcanzado un acuerdo por US\$70.000 millones para rescatar al Hypo Real Estate, segundo banco hipotecario del país. Por su parte, el banco francés BNP Paribas acuerda comprar el 75% de las operaciones en Bélgica y Luxemburgo del grupo financiero Fortis, uno de los mayores de Europa. Finalmente, en el Reino Unido se decidió rescatar a sus cuatro mayores bancos: HBOS, Royal Bank of Scotland, Lloyds TSB y Barclays con un aporte de 70.000 millones de dólares para evitar su quiebra. Así, el Gobierno británico se convertirá en el primer accionista de los más grandes bancos del país, HBOS y Royal Bank of Scotland, con una participación del 70% y el 50% de su capital, respectivamente.

Más allá de los hechos concretos, en el análisis de la crisis financiera se pueden hallar una serie de problemas que resultaron determinantes en la posterior evolución del mismo:

- 1) Se creó una burbuja financiera en el mercado hipotecario que explotó, y está llevando los precios a la baja del sistema financiero. Probablemente la misma siga por un tiempo.
- 2) Las instituciones financieras poseen papeles contaminados que provocan grandes pérdidas en sus balances ya que gran parte de los tomadores de préstamos no los pagan
- 3) Los bancos en problemas se desprenden de sus activos financieros para hacerse de capital, lo que agrava las bajas y provoca pánico en el mercado
- 4) Debido a que ningún banco confía en los otros, los bancos no se prestan dinero y se paraliza el crédito interbancario que impide a los bancos asistirse entre ellos.

6. EL FATÍDICO PLAN PAULSON

Ante este panorama de descalabro financiero, el 19 de septiembre el Departamento del Tesoro y la Reserva Federal de EE.UU. proponen al Congreso un paquete de medidas legislativas para paliar "los riesgos sistémicos" en los mercados de capitales. Pero el mismo es fuertemente criticado por la mayor parte de los economistas, los representantes Republicanos y Demócratas de la cámara baja y por miles de ciudadanos que bombardearon con correos electrónicos y llamados telefónicos a los diputados, indignados por los beneficios extraordinarios y gratuitos con que los ciudadanos tendrían que cargar para salvar a los banqueros.



Los mismos han obtenido inmensas fortunas como contraprestación de sus apuestas de corto plazo. A pesar de la crisis de las Subprimes, todos los directivos de los cinco grandes bancos de inversión recibieron como primas 66.000 millones de dólares en 2007. ¡66.000 millones de dólares!! Entre los casos más llamativos se encuentran las indemnizaciones de los CEO's a los que se les rescindió el contrato al ser adquiridos sus bancos por otras instituciones: Stanley O'Neil de Merrill Lynch se llevó 160 millones; Martin Sullivan, Director de la AIG, 68 millones; el jefe de Fannie Mae 14 millones. Más allá de que estas cifras puedan parecer injustas desde el punto de vista social, lo cierto es que han sido objetivamente parte del problema, ya que una cosa ha incentivado la otra, y las altas ganancias han llevado a ofrecer premios elevados, pero el pago de éstos provocó en los bancos la necesidad de obtener rendimientos muy elevados para poder justificarlos.

Este plan, que originalmente contaba con tres carillas y al momento de la votación contaba con 105, proponía básicamente en sus inicios que se comprarían los activos basura de los bancos, y preveía para ello fondos de hasta 700.000 millones de dólares. Este plan, no atacaba la causa del problema que, como vimos, eran la caída de los valores de las hipotecas, los problemas en los balances de los bancos y la paralización de los créditos interbancarios. Además que no mostraba seguridad por no atacar las causas, todo el operativo se realizó en un marco de llamativa falta de transparencia. Nadie conocía el plan, ni era posible tener acceso a él. Entre las cláusulas que éste tenía, la correspondiente a la sección 8, decía textualmente que "las decisiones tomadas por el Secretario del Tesoro, de conformidad con la autoridad de esta Acta, son no-revisables ni podrán ser confiadas a la discreción de agencia alguna, ni ser revisadas por ninguna corte de justicia, ni por ninguna agencia administrativa". "Demandaba autoridad dictatorial" escribió en los periódicos el reciente Premio Nobel de Economía, Paul Krugman. En definitiva, garantizaba absolución total por sus actos.

Lo que se estaba haciendo era, en el fondo, rescatar a los bancos, que habían generado la crisis, a costa de los contribuyentes, con los impuestos que deberían pagar en el futuro. Fue lo que el economista Nouriel Roubini bautizó como "Socialismo para los ricos: privatización de las ganancias y socialización de las pérdidas": como siempre, los pobres se quedaban sin casas y sin ahorros, pero les pagaban a los banqueros el rescate de sus bancos.

En definitiva, el Plan fue rechazado, tanto por los Republicanos (de los que dos tercios votaron en contra) como por los Demócratas. Newt Gingrich, ex jefe de la bancada republicana en el

congreso entre 1995 y 1999 señaló que “la puesta en práctica del plan va a ser un desastre. Será la gran oportunidad para que lobbystas y abogados se llenen de dinero. ¿Vienen de Wall Street? ¿No son los mismos a los que tenemos que salvar? ¿Y eso no significa que usaremos dinero de los contribuyentes para contratar a gente que salvará a sus amigos con más dinero de los contribuyentes? ¿Y también gastarán nuestros 700.000 mil millones en secreto?... Si Wall Street quiere nuestro dinero, tendrá que darnos algunas respuestas”.



A su vez, por izquierda, Marcy Kaptur, Representante Demócrata por Ohio y legisladora con más años en el Congreso norteamericano, dijo: “Digo No a los expertos de Wall Street en nombre del pueblo norteamericano. Ustedes perpetraron los mayores delitos financieros de la historia contra esta república norteamericana. Creen que pueden eludir el castigo porque son extraordinariamente ricos y son grandes patrocinadores de las campañas presidenciales y legislativas de ambos partidos, pero los pondremos bajo el más firme de los controles. Esta legisladora no votará la entrega de un solo centavo. Quienes crearon y usufructuaron este juego de juegos tienen que ser llevados ante la Justicia. Deben devolver a los contribuyentes norteamericanos todo el patrimonio que robaron, hasta las llantas de sus Mercedes Benz”.

Por último, Paul Krugman, quien había apodado el Plan Paulson como “Dinero por basura” (cash for trash) escribió en su blog del 29 de septiembre sobre el rechazo del paquete que “Somos una república bananera con armas atómicas, ya que tenemos un gobierno que no funciona ante una gran crisis, el Congreso está compuesto por un quórum de locos y nadie le cree a la Casa Blanca”. Todo un síntoma de lo que está pasando en la gran superpotencia de la Tierra y de la ausencia de liderazgo que padece.

Finalmente, urgidos por la necesidad de que se aprobara pronto un Plan que salvara la caída de todo el sistema financiero, se fueron incorporando cientos de enmiendas que apuntaban a ganarse el favor de los diputados individualmente, y se fueron incorporando a los artículos originales, soluciones para temas que nada tenían que ver con la situación, como aumentos a los presupuestos de las escuelas rurales, planes para promover la generación de energías alternativas, ayudas a mujeres de lugares puntuales del país, etc. Con ello, el Plan fue primeramente aprobado en el Senado y luego en Diputados. Aún así, el 3 de octubre, día que se aprobó, la bolsa cayó un 3,6% ante el temor que el mismo no solucionara los problemas.

7. EL PLAN DE RESCATE EUROPEO

Mientras tanto, Europa que empezó a sentir fuertemente la influencia de la crisis financiera, implementó un plan de rescate al sector bancario el 12 de octubre, bajo la influencia del primer ministro Británico Gordon Brown, que terminó convirtiéndose en el que mostró más entendimiento de las causas de la crisis, de las críticas de los ciudadanos a los bancos y de la necesidad de actuar antes que fuera demasiado tarde.



Dicho Plan de Rescate superó más de dos veces el monto destinado por EE UU, entre los que sobresalieron los anunciados por Francia, Alemania, España, Austria y Gran Bretaña. El primero en presentar su plan fue Alemania quien destinó ayudas por 470.000 millones de euros, seguida por Francia quien destinara a garantizar los créditos interbancarios 320.000 millones de euros, más 40.000 para comprar acciones de bancos en problemas. España, a su vez, prevé un plan de 100.000 millones en avales, mientras que Gran Bretaña se ha lanzado a la nacionalización parcial de sus tres principales entidades bancarias y Austria invertirá 100.000 millones en el rescate de entidades en problemas.

El paquete Alemán consta de 470.000 millones de euros para inyectar liquidez y confianza al sistema. Se basa en la creación de un fondo de 70.000 millones de euros para fortalecer a los

bancos afectados por la crisis, que implica una nacionalización parcial similar a la británica, y el acuerdo para que el Estado de garantías a los créditos interbancarios hasta el 31 de diciembre de 2009, por un valor de 400.000 millones. Este programa es el mayor proyectado desde el fin de la II Guerra Mundial. La Canciller ha reconocido que el aumento de la deuda que provocarán estas ayudas obligará a retrasar el objetivo de obtener un equilibrio fiscal en 2011.

Para darle tranquilidad a los ciudadanos respecto de sus ahorros (luego de que tuvieron que hacerse cargo del rescate de los banqueros) en una reunión de los 27 ministros de finanzas de la UE, en París, se decidió a inicios de octubre elevar la garantía de los depósitos bancarios, de 20.000 a 50.000 euros. Más tarde, España, Holanda, Austria, Grecia y Bélgica aumentaron por su cuenta la garantía mínima a 100.000 euros, mientras que Alemania e Irlanda ofrecieron asegurar el 100% de los mismos.

En general el paquete Europeo consta de 5 objetivos:

- 1) que los bancos se vuelvan a prestar dinero entre sí, ayudados por las garantías estatales
- 2) Recapitalizar a los bancos en dificultades cuidando los intereses de los contribuyentes
- 3) Otorgar más liquidez a los bancos, para lo que el Banco Central Europeo permitirá que aporten en garantía créditos de empresas industriales, para promover la asistencia a la economía real.
- 4) Implementar una modificación de las normas contables europeas para permitir a los bancos no devaluar el valor de sus activos por los cambios abruptos en la bolsa.
- 5) Instrumentar un mecanismo de actuación ante crisis, para acelerar la información y consulta entre los gobiernos, los presidentes del Consejo Europeo, de la Comisión Europea, del Banco Central y del Eurogrupo.

Si algo quedó como conclusión de esta crisis en el viejo continente, es que la unión política aún no es tan profunda como la económica, ya que privaron los intereses nacionales ante los europeos cuando se necesitó actuar rápido. También hubo grandes diferencias de valoración respecto de los objetivos que se necesitaba atacar: mientras los presidentes reclamaban una reducción de las tasas de interés para estimular las economías en camino a la recesión, el Presidente del Banco Central los mantuvo para luchar contra la inflación.

8. ENSEÑANZAS QUE PUEDEN OBTENERSE DE LA CRISIS

Mientras la crisis se continúa desarrollando, una vasta cantidad de intelectuales, políticos, dirigentes sociales, filósofos y pensadores, han comenzado a elevar la voz para exigir que se realicen cambios en el funcionamiento del sistema financiero. Entre los temas que se coincide que deben modificarse, cabe destacar los siguientes:



- El sistema financiero mismo debe ser repensado para que funcione para beneficio de la sociedad y no de los banqueros. Para ello, es necesario tomar medidas para mantener alejados los intereses del sector financiero de las áreas de definición de las políticas públicas que rigen el sistema.
- Toda la regulación del sistema financiero debe ser repensada y reorganizada para estimular la reducción del riesgo, y la promoción del ahorro y la inversión de largo plazo. Deben eliminarse todas aquellas zonas de no regulación de la que tuvo el privilegio de gozar hasta el mes pasado la esfera financiera.
- Se necesita reinventar todo el sistema de calificación, incluidas a las propias agencias. En particular, es fundamental eliminar los conflictos de interés entre quienes otorgan las calificaciones y quienes operan en el mercado.
- Es necesario transparentar la composición de las carteras de inversión de los fondos, la de los niveles de riesgo que implica a priori cada instrumento, la de la colocación que se

hace efectivamente con los mismos, así como simplificar los mismos y hacerlos claramente entendibles para sus adquirentes.

- Es vital comenzar a gravar adecuadamente las transacciones financieras y las ganancias financieras, para incentivar las inversiones económicas por sobre las financieras.
- Hay que hacer una revisión de los espacios de regulación que fueron eliminados en las últimas décadas para incentivar la supuesta eficiencia económica del sistema. En particular, los sistemas de formación de precios de áreas estratégicas como la de los alimentos, la energía y otras materias primas transables.
- Ya hay suficiente consenso en que se necesita modificar los sistemas de pago a los directores financieros, de manera que sus primas tengan en cuenta ciclos enteros de la vida de sus inversiones y no sólo las ganancias de corto plazo.
- Es cada vez más general la crítica que se hace a los organismos financieros internacionales, en especial al Fondo Monetario Internacional, por no haber actuado a tiempo en esta crisis. Por mandato, debe supervisar el sistema financiero global. Se supone que debe actuar como un primer sistema de vigilancia del sistema financiero. El propio primer ministro del Reino Unido, Gordon Brown, señaló que luego de haber lanzado la primer etapa del plan de rescate, la siguiente debería ser la readecuación del FMI.

9. IMPLICANCIAS GENERALES DE LA CRISIS

Si se analizara cómo va a emerger el mundo de esta crisis, no hay dudas de que por sus implicancias ideológicas, económicas y políticas, ya nada será como antes. Tampoco será el mismo el reparto de poder que saldrá de estos acontecimientos. Seguramente se va a avanzar más deprisa de lo que se suponía hacia el tan mencionado mundo multipolar. Tal vez, las próximas reuniones mundiales donde se definan las políticas que configuren los próximos escenarios internacionales, vean ampliarse la cantidad de invitados que se sienten a la mesa. No se sabe aún cuántos serán ni quiénes, pero seguramente se sentarán más de 7 presidentes.

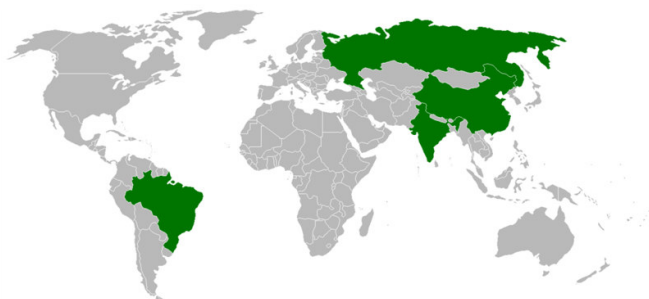


Lo candidatos con más posibilidades son Brasil, China, India y Rusia, aunque siempre el armado del grupo es fundamental para alcanzar los objetivos, y por eso hay grandes intereses en esa cuestión.

También, es muy probable que Estados Unidos vea perder una cuota importante del protagonismo que tuvo desde el final de la segunda guerra mundial, y en particular desde la caída del mundo. Ahora deberá concentrar una parte de su atención en resolver sus problemas domésticos, y eso le sacará recursos, energía y autoridad para atender lo que pasa en el exterior. Desde el plano moral, deberá tener que dejar pasar un poco de tiempo para mostrar que es capaz de señalar la dirección en que éste debe avanzar, ya que el mundo le ha perdido confianza.

En general, quien vaya a tener una cuota del poder mundial, deberá poder ofrecer seguridad, en sentido amplio del término, al contrario de lo que han sido estas últimas dos décadas, en que más allá de los deseos, fueron en la práctica el nuevo “des”orden mundial. Cuando se analizan los principales problemas que preocupan a la humanidad para el futuro, se encuentra que los temas principales son la inseguridad económica, la no vigencia de los derechos humanos, los conflictos militares, los movimientos migratorios forzados, el deterioro del medioambiente y la escasez de algunos recursos estratégicos, como los alimentos, el agua y la energía. En muchos de ellos, Estados Unidos está muy lejos de representar una solución a los mismos. Como decía Gilbert Chesterton hace casi un siglo “un imperio no desaparece ante su declinación económica, política o militar, sino, ante todo, cuando pierde su espiritualidad”.

Seguramente, en el mundo que emerja de esta crisis va a haber un reclamo más fuerte de mayor justicia y equidad. Entre naciones y en el interior de todas las naciones.

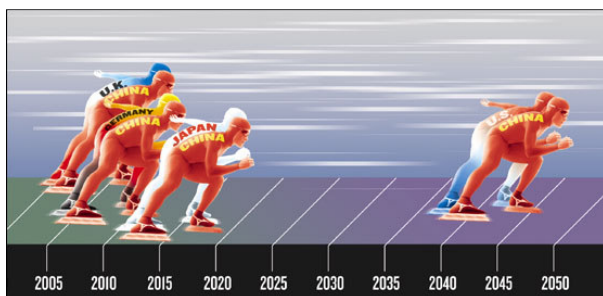


Desde lo ideológico, va a haber un seguro ensanchamiento de las posibilidades teóricas de lo que será otra vez considerado posible. Este derrumbe financiero arrastra también gran parte de las doctrinas que dominaron el pensamiento político desde la caída del muro de Berlín. En muchos casos han promovido una suerte de pensamiento

único. Seguramente saldrán a la luz, otra vez, los viejos pedidos de construcción de un mundo más justo y más igualitario, aunque se necesitan nuevos métodos y menos enlatados, con mayor participación de los involucrados y más a la medida de cada sociedad. Como el Estado volverá otra vez al centro de la escena, y es una de las consecuencias más determinantes de todo este proceso, habrá una gran oportunidad para reducir las diferencias que se han agravado tanto en las últimas décadas en todos los países. También a nivel internacional se debe instrumentar un plan para incorporar a las enormes porciones del mundo que se encuentran abandonadas en la miseria para que se sumen a la aventura del desarrollo, ya que la inestabilidad actual del mundo, es en buena medida su consecuencia.

Respecto de los espacios de influencia económica, la divisa norteamericana comenzará a perder parte de su hegemonía como moneda de referencia. A partir de ahora, se ampliarán los contratos de bienes estratégicos entre terceros países referenciados en otras monedas, como el Euro, alguna de las monedas asiáticas más fuertes, o en las monedas de otras zonas económicas, como el Mercosur o la Unasur, donde Argentina y Brasil ya lanzaron un sistema de pago en sus propias monedas a inicios de octubre. Esta pérdida de la hegemonía del dólar como moneda de referencia mundial, que será gradual, va a obligar a EE.UU. a tener que vivir en mayor medida de lo que produzca, ya que no va a tener tantas posibilidades de emitir y colocar su deuda en el resto del mundo como hasta ahora, reduciendo su ritmo de crecimiento y su consumo.

En particular, con la compra del 30% de Morgan Stanley por parte de Mitsubishi, se ha comenzado a producir el proceso que tanto preocupa a los dirigentes norteamericanos, la posibilidad de compra de activos americanos, por parte de grupos extranjeros, en particular de los países de Asia. Ya lo dijo el presidente para China del fondo de inversión americano Blackstone, Anthony Leung, a fines de septiembre en Tianjin: “los fondos soberanos chinos



(como China Investment Group) y los bancos de ese país se encuentran frente a una oportunidad rara, casi única, como hay una en un siglo, de comprar a bajo precio los activos estratégicos americanos”

En el plano del comercio internacional, la crisis financiera de EE.UU. y Europa, provocará un aumento de los servicios de deuda o de ahorro fiscal producto del salvataje, lo que provocará una reducción del

consumo y por ende del crecimiento en esas zonas. En el corto plazo, la recesión y el aumento del desempleo que se viene definiendo cada día con más claridad en estos países, agravará las dificultades de crecimiento. Ello llevará a que el comercio internacional se redireccione hacia el interior de cada zona económica. También a que todos los países se vuelquen a sus mercados internos y se apoyan en la inversión pública, como modo de evitar la recesión y el desempleo.

También es esperable que tanto el aumento de los servicios de deuda del mundo desarrollado, como la destrucción de riqueza que se produjo en las bolsas, resten liquidez al mercado de

crédito internacional, por lo que no habrá capital para los países en desarrollo. Aunque para las empresas privadas de los países desarrollados, las bajas tasas de crecimiento interno de esos países seguirán siendo un incentivo para ir invertir en los países emergentes.

Está claro que éste habrá sido el fin de la época de oro de Wall Street. A partir de ahora volverá el predominio de los bancos comerciales, con tasas de retorno más bajas y a más largo plazo, lo que representa una oportunidad para los países emergentes para captar inversiones. Seguramente estos bancos serán también más exigidos por mostrarse más transparentes y más responsables socialmente que antes.

Seguramente las bolsas mundiales seguirán cayendo por un tiempo, hasta que la relación entre riqueza real y riqueza financiera se equilibre un poco más. Y otros bancos van a necesitar ser asistidos en el mundo desarrollado. Hasta ahora se ha producido la reestructuración de los más grandes, pero restan muchos pequeños y medianos en problemas.

Desde el punto de vista social, el fracaso de las negociaciones en la Organización Mundial de Comercio donde impera más el interés sectorial que el general y donde no se busca el equilibrio del sistema, sino el mantenimiento de ventajas sectoriales, deberá repensarse y negociarse. En sus pretensiones de consolidarse como líder regional y mundial, Lula da Silva ya comenzó sus diálogos con la India para intentar darle un cierre a la Ronda de Doha y reactivar de ese modo el comercio internacional. En el orden interno, las tensiones sociales debidas a la pérdida de participación que han tenido en estas últimas décadas los asalariados y pensionados en la masa total de ingresos, aprovecharán el desconcierto político de la derecha y la pérdida de legitimidad de sus postulados, para volver a reclamar la urgente intervención del Estado para resolver los conflictos de cada sociedad.

10. ¿CÓMO AFECTARÁ ESTA SITUACIÓN A SUDAMÉRICA?

Toda esta crisis representa una enorme posibilidad para la región. Más para el conjunto que para cada uno aisladamente, a excepción de Brasil que se consolidará como nueva potencia mundial. A pesar que Sudamérica se encuentra relativamente bien parada ante la crisis, van a producirse menores tasas de crecimiento en los países de la región. También va a haber una fuerte presión comercial para colocar en estos mercados los saldos comerciales que no podrán colocarse en el primer mundo.



Las menores tasas de crecimiento de los países desarrollados provocarán un cierre de hecho de sus mercados de importación, lo que provocará una caída de las exportaciones regionales de bienes de mayor valor agregado. En el caso de las exportaciones de materias primas, las reducciones de precios ya se están dando, aunque las ventas no se resentirán en la misma proporción que en el caso de los bienes industriales.

Brasil es el principal exportador industrial de la región y coloca una gran parte de sus exportaciones en el primer mundo. Esta crisis le provocará una reducción de su comercio exterior y ello representará una dificultad para toda la región. En especial para la Argentina, que coloca en el Mercosur el 60% de sus exportaciones MOI, sobre todo en Brasil.



Por esta razón, siguiendo la línea del nuevo sistema de pago en moneda nacional inaugurado entre Argentina y Brasil, es el momento óptimo para avanzar hacia la moneda única. La misma borraría de una vez y para siempre, los problemas de las devaluaciones parciales de cada Estado, eliminaría costos de transacción innecesarios, transparentaría más los mercados y crearía una divisa más fuerte para toda la región que podría reemplazar la influencia que ha tenido el dólar hasta ahora.

También se reducirán los montos de capital que, hasta esta crisis, llegaban a la región y

financiaban el crecimiento y el desarrollo. A partir de ahora, se deberá volver a poner la atención y el foco en la necesidad de elevar las tasas de ahorro interno, evitar las fugas de capitales y llevar adelante aquellas inversiones de infraestructura más necesarias para lograr un crecimiento equilibrado espacial y socialmente. En particular, es importante preparar las economías para atraer los fondos que las empresas del mundo desarrollado quieran invertir en las mismas.

También es importante, en un contexto de cierre de los mercados de exportación, que se fortalezca el comercio intraregional y se avance en la negociación con otras regiones del mundo nuevos acuerdos que compensen los cierres de los mercados desarrollados.

11. EL ESCENARIO NACIONAL

Y mientras tanto, ¿cuál es el escenario que espera a la Argentina? La crisis del sistema financiero mundial no afectó demasiado al sistema financiero argentino, porque éste no había resultado atractivo para los capitales internacionales. La crisis previa del 2001, el no haber pagado la deuda al Club de París, ni haber ofrecido una solución al conjunto de bonistas que no



aceptó el canje de deuda en el 2005, sumado a la baja calificación que señala el índice (que deberá ser modificado) “Riesgo País”, mantuvieron a la economía criolla fuera de las autopistas internacionales del dinero grande.

Hay otro tema, no menor y nada casual que permitió navegar esta crisis con relativa calma, seguramente con más calma que las que se vivieron en otras crisis mundiales anteriores. Es el relativamente sano estado de las cuentas públicas. Esto abarca al superávit fiscal de casi el 3% del PBI, al superávit comercial del 5% del PBI, a un elevado stock de reservas y a la relación deuda externa / PBI, que la ubica en la mitad de este último. El frente más preocupante que se abría ante los ojos de los analistas (sobre todo de los que eran empleados de los bancos de inversión norteamericanos que cayeron, y que, posiblemente, tuvieran algún tipo de interés relacionado con el grupo de bonistas que se encontraban fuera del canje) era la capacidad de la economía de hacerse de fondos propios para enfrentar los vencimientos de interés y capital de la deuda para el año 2009 y 2010. Sin embargo, en lo peor de la crisis, el ofrecimiento realizado por el Citigroup, el Deutsche Bank y el Lloyds Bank, en representación de estos bonistas que habían quedado fuera del canje, fue una carta utilizada con mucha oportunidad por parte del gobierno, que alejó este fantasma.



De este modo, el principal problema de esta crisis no viene del lado de las finanzas. Viene de la economía real, de cómo afectará el comportamiento de la economía mundial las posibilidades de crecimiento de la economía Argentina. Se espera que el impacto principal se presente en tres frentes principales: los precios de los granos que se exportan y que tienen más impacto en la generación de divisas que en la de puestos de trabajo, la situación que atravesará la economía brasileña, principal mercado de exportación de los productos industriales y el flujo de bienes manufacturados que intentarán entrar a nuestro país, dado que se les cerrará el mundo desarrollado.

Sobre el primer tema, los precios de los commodities que exporta la Argentina, ya se ha experimentado una importante reducción de precios. Si bien los precios de los granos continúan teniendo precios mayores que los que regían en el momento de la asunción de la actual Presidenta, han sufrido una alta caída respecto de los niveles más altos experimentados a mediados de julio. Además de la caída de los precios, ha impactado el alza de los costos de los insumos de casi un 40%, restando rentabilidad a la producción. Estos movimientos de precios, implican menores ingresos para el país y para los productores. Pero, como dijimos, a pesar que los márgenes han caído, los precios siguen siendo mayores que los que regían a fines de 2007.

En segundo lugar, señalamos el efecto que la crisis financiera pueda tener en Brasil. Según los comentarios trascendidos por la prensa internacional, los funcionarios del vecino país se siguen mostrando optimistas sobre la repercusión de esta crisis en el nivel de crecimiento de su economía. Sin embargo, han señalado que mantendrán este ritmo, acudiendo al mercado interno y a las inversiones públicas locales. En este sentido, si bien ambas acciones limitarán los efectos de la crisis, también implicarían una menor participación del comercio exterior brasileño, y ello puede implicar menores exportaciones argentinas. Para evitar esto, es necesario tener una agenda rápida entre ambos gobiernos para no afectar los flujos comerciales. Esto no debería ser un problema de negociación para la Argentina, ya que la balanza industrial con Brasil tiene un déficit de alrededor de 6.000 millones de dólares, con lo que mantener los niveles de comercio actuales, no debería representar una dificultad.



Sí es un problema empezar a intentar solucionar la devaluación del Real, de casi el 40%, del último mes. Esto implica un abaratamiento de los productos brasileños y un encarecimiento de los productos argentinos en el seno del Mercosur. Además del

problema comercial, es un tema de conflictos hacia el futuro que debe empezar a solucionarse. Y no tiene otra respuesta que el avance firme hacia la moneda común, ya señalado anteriormente. En realidad, representa una oportunidad para una mayor integración.

Respecto del problema que se producirá en los próximos meses, debido a la llegada de gran cantidad de saldos de exportación del resto del mundo, fundamentalmente de Asia, a precios subsidiados, pondrá en juego la capacidad del Gobierno para coordinar las acciones de los diferentes organismos del Estado. Aduana, Secretaría de Industria, Secretaría de Comercio y Cancillería deberán ponerse en estado de alerta y preparar un mecanismo de consulta permanente, junto a las cámaras empresarias y sindicatos, para evitar la competencia desleal que pudiera afectar a nuestra economía.

Pero más allá de lo particular y sectorial, es importante tener una visión estratégica de la crisis y de cómo enfrentarla.

Se necesita tener en claro que se debe mirar hacia adelante, con la atención puesta en el momento en que la situación internacional se normalice y se vuelvan a abrir los mercados, como pasará en un tiempo no muy lejano. Para ese momento se debe estar listo para aprovechar las oportunidades del comercio internacional y tener muchos de los problemas actuales ya resueltos. Ésto implica no quedarse únicamente en el escenario de economía cerrada y sustitución de importaciones, de corto plazo. El corto plazo, en el corto plazo va a pasar y lo que requiera la nueva situación deberá preverse y empezar a trabajarse desde ahora. Que no suceda que los problemas se empiecen a atender cuando ya sea tarde.

En particular, nos referimos a la necesidad de abrir nuevos mercados de exportación para no depender sólo de Brasil, a la necesidad de elevar la proporción de manufacturas industriales sobre el total de exportaciones, a la necesidad de diversificar las exportaciones para que 10 partidas no concentren la mitad de todas las exportaciones, como sucede en la actualidad.

Y sobre todo, la necesidad de desarrollar un nuevo tejido de empresas PyMEs exportadoras, que generen empleo de calidad. Éstas deberían conformar en el futuro una clase económica productiva y nacional, que no tenga miedo de aceptar el desafío de construir un mejor país, más pujante, competitivo y ambicioso, y que abra más oportunidades para todos.

El trabajo precedente ha sido realizado por Santiago Solda, economista de AIERA

La **Asociación de Importadores y Exportadores de la República Argentina (AIERA)** es una entidad civil sin fines de lucro creada en el año 1966, que agrupa a pequeñas y medianas empresas nacionales, cámaras regionales y sectoriales y centros de industria y comercio. Su misión es brindar sustento y apoyo en el ámbito del comercio exterior, desarrollando una actividad dinámica en favor de las economías regionales y PyMEs de todo el país.

Como entidad gremial empresaria, AIERA despliega su acción institucional ante diversos organismos -Aduana, Cancillería, Ministerio de Economía, Banco Central-, con el objeto de mejorar las condiciones en que se desenvuelven las exportaciones y conseguir mejor acceso a los mercados. También integra el Consejo de Administración de la Fundación ExportAr; de la cual es miembro fundador, y forma parte del Consejo Consultivo Aduanero.

Desde el año 1966 AIERA representa los intereses de las PyMEs participando activamente en el ámbito del comercio exterior argentino. AIERA impulsa su proyecto empresario, convirtiéndose en su canal de participación a nivel institucional.